

BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Veterinaria militar española.—Id. extranjera.—Uso del acetato de zinc en la diarrea crónica.—Hemorragia del recto producida por las hojas del abeto.—Urticaria febril del cerdo.—Cria caballar, su estado antiguo y el actual.—Oposiciones.—Anuncios.*

VETERINARIA MILITAR ESPAÑOLA.

Hace 73 dias recurrimos al Gobierno manifestando el estado ambiguo y casi denigrativo en que se encontraban y encuentran los veterinarios militares, lo cual hacia que ningun profesor quisiera optar á las plazas vacantes de mariscales, y que se encuentren decididos los que se hallan en actual servicio á abandonar sus destinos si no se mejora aquel estado. Mas de 55 dias hace que la esposicion pasó del Ministerio de Instruccion al de la Guerra y 68 que el director general del arma de caballería lo hizo del oficio en que indicamos la causas de no querer optar á las plazas vacantes. A pesar de tanto tiempo transcurrido casinada se ha adelantado aun , bien sea por los muchos espedientes que sin duda tiene que despachar el oficial del negociado y que al de mariscales no le haya llegado todavía su turno, á pesar de lo urgente que es su resolcion, ó bieu por

haber estado la córte fuera, sin embargo de que el trámite es un simple pase á la seccion del Consejo Real, que se nos figura ser cosa muy sencilla, y de cuya pronta resolucion no pueden menos resultar ventajas inmensas al Erario por la salvacion de muchos caballos que es indispensable se desgracien si no hay buenos profeseres que los socorran en sus dolencias y las eviten.

Mas de 5,000 duros se habrán perdido por la inutilizacion y desgracia de caballos en los regimientos y escuadrones que están sin el competente número de mariscales, y aquella pérdida irá en aumento progresivo segun lo que tarde en resolverse la instancia á que nos referimos.

Notando los gefes de los cuerpos la urgente necesidad de mariscales están continuamente reclamándolos de oficio al Excmo. Sr. Director, este nos los pide y los profesores veterinarios firmes en sus resoluciones honrosas no quieren denigrarse á sí mismos ni á la ciencia que ejercen entrando á prestar sus servicios en donde no se les guarda ningun género de consideraciones.

Mucho mas pudiéramos decir en este momento, pero esperamos se active por quien corresponde, pues de lo contrario seremos mas claros y terminantes.—N. C.

VETERINARIA MILITAR ESTRANGERA.

La comision nombrada para el arreglo de los veterinarios militares, en Francia, ha propuesto, y se asegura su concesion, los sueldos y consideraciones siguientes: veterinarios principales, gefes de escuadron, 3,000 francos (44,300 rs.); mariscales primeros, capitanes, 2,400; los mariscales segundos, tenientes, 1,800; los ayudantes, sub-

tenientes, 1,500, y los subayudantes, 1,400 francos. Se quejan de que es poco sueldo. Qué dirian si tuvieran el de los veterinarios españoles!!!—N. C.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Uso del acetato de zinc en la diarrea crónica.

En una sesion de la Sociedad Veterinaria de Mecklenburgo, el profesor Marcos (*Thierärztliche Zeitung*, 1847) comunica á sus comprofesores los buenos efectos que ha obtenido de lá administracion del acetato de zinc en la diarrea crónica del caballo y del ganado lanar. Disuelto este agente terapéutico en un brebaje mucilaginoso y dado cuatro veces al dia á la dosis de media dracma, se han logrado resultados satisfactorios en casos en que con el acetato de plomo nada se habia conseguido. La dosis para las reses lanares es de treinta granos. El veterinario Steinhoff añadió que hacia mas de un año empleaba el acetato de zinc, pudiendo asegurar á la corporacion no tan solo su eficacia en el caballo y oveja, sino que en el ganado vacuno.—N. C.

Hemorragía del recto producida por las hojas del pinabete ó abeto.

Un caballo, que se dejó en un pinar, se atracó de hojas de este árbol resinoso, de cuyo tronco se exhala la trementina que facilita el aceite de abeto. Atravesaron el tubo digestivo sin experimentar la menor alteracion; pero llegadas

al recto, y cuando comenzaron á manifestarse en las defecaciones, se presentó una hemorrágia bastante fuerte que llamó demasiado la atencion é hizo temer en sus resultados. El veterinario Gielen (*Magazin*, 1846) braceó al animal y encontró lleno el recto de sangre coagulada: estrajo los cuajarones y administró unas lavativas del cocimiento de linaza con alumbre y una corta cantidad de ácido clorídrico. La hemorrágia cesó á las ocho horas, y al otro dia se encontraba el animal restablecido.

Creyendo el mencionado Gielen que la accion mecánica de las hojas del pinabete era la causa de la hemorrágia rectal y que eran estrañas sus propiedades resinosas, quiso comprobar la certeza de su opinion. Puso á macerar unas cuatro libras de hojas de abeto en alcohol y en agua, reunió los dos líquidos, despues de esprimidas las hojas, los concentró y se los dió á un caballo viejo que se iba á sacrificar. Nada de particular presentó el caballo, prescindiendo de la diuresis ó abundante escrecion de orina. Las hojas esprimidas, secas, mezcladas y amásadas con harina se dieron en dos dias. Al siguiente se notaron ya en los excrementos, que á la caida de la tarde eran sanguinolentos; pero no hubo flujo sanguíneo como en el primer caballo. En la autopsia se encontró escoriada la membrana mucosa rectal en toda su estension, cubierta de equimosis, y las hojas implantadas en la membrana. En lo restante del tubo digestivo no se observaron ni aun indicios del menor desórden orgánico.

Este experimento parece confirmar la opinion del veterinario Gielen.—N. C.

Urticaria febril del cerdo.

Bajo esta denominacion describe Haubuer, profesor de la Academia agrícola de Eldena, una enfermedad de la especie del cerdo que se ha confundido con las afecciones carbuncosas, y que segun él pertenece á los exantemas erisipelados. Cree deberla considerar como enteramente idéntica á la urticaria de la especie humana y á las ebulliciones ó hervores de sangre del caballo (*hidroa, ronchas*).

Esta enfermedad presenta dos séries de fenómenos: síntomas gástricos acompañados de fiebre, y una afeccion cutánea especial que se insinúa por manchas rojas y tumores circuncritos. Nunca existe aislado el exantema.

La afeccion se declara por lo comun durante la noche en los animales que al recojerse presentaban señales de la salud mas perfecta. Se ponen tristes, abatidos, casi siempre están echados, de cuando en cuando dan suspiros y gruñidos, se levantan por intervalos y dan vuelta al corral ó cochiguera con la cabeza baja. Las reses muy afectadas se meten entre la cama si está limpia y seca, costando trabajo el hacer que se levanten, y entonces gruñen y gritan, pero pronto vuelven á su decúbito habitual. Se nota rigidez en la marcha.

El apetito es nulo ó muy poco, si no hay constipacion las deyecciones son raras y los escrementos resecos, duros y envueltos de mucosidades: hay náuseas, las mucosas aparentes están secas, inyectadas y calientes, la respiracion acelerada, laboriosa, se pone quejumbrosa, suspirosa en los casos graves; la circulacion está acelerada.

El calor y rubicundez de la piel son mas intensos, cuyos dos síntomas, y con particularidad el calor, aumentan de intensidad cuando se escita á las reses.

En el pecho, vientre, grupa y piernas, jamás en la cabeza, se manifiestan manchas circulares que pronto se trasforman en elevaciones cuyo volúmen medio es el de una avellana. Subsisten estacionarios ó aumentan á la vista; se hacen confluents y forman tumores que llegan á adquirir el diámetro de un plato. Las elevaciones, calientes y doloridas, son mas ó menos múltiples, y la tenacidad del exantema está en razon directa de los fenómenos gástricos y febriles. Estos síntomas comienzan á calmarse desde que se establece la libertad de vientre; las elevaciones se ponen pálidas, se deprimen y desaparecen en 24 ó 48 horas. El número y diámetro de las manchas y el de las elevaciones nada importan; su intensidad y duracion están íntimamente unidas con los fenómenos gástricos. Siempre se nota mejoría á las 24 horas, y cuando la enfermedad es tenaz no se prolonga mas allá del 4.º dia, rara vez al 6.º

Las diferencias que presentan los exantemas son las siguientes: 1.ª Las elevaciones imperceptibles á la vista, no se notan mas que al pasar la mano sobre la piel. 2.ª Bien formadas palidecen pronto, subsistiendo el mismo su diámetro y volúmen; la piel que las circunda conserva su rubicundez. 3.ª Rara vez se cae el epidermis de las elevaciones y exhalan un poco. 4.ª El color rojo de las manchas y de las elevaciones pasa rápidamente del rojo azulado, al lívido y rojo negruzco, cuyos cambios se efectúan del centro á la circunferencia, deprimiéndose las elevaciones: si se inciden sale una sangre oscura, cuya variedad indica la mayor intensidad del mal y la duracion mas larga. 5.ª Se manifiesta en las partes laterales ó inferiores del pecho y vientre un erythema ó rubicundez inflamatoria bastante ancha ó en tiras estrechas, que toman pronto la figura de una espira.

La urticaria no se desarrolla mas que en el verano y

en los cerdos que viven encerrados, con tal que se encuentren en un estado mediano de carnes, pues nunca se la ha visto en los flacos. No es temible, y por lo tanto el pronóstico será favorable. Un profesor poco práctico tomaría en ocasiones la urticaria por una afección carbuncosa.

El tratamiento consiste en administrar de dos ó en tres horas una cucharada de un electuario compuesto de una parte de nitrato de potasa y tres de sulfato de sosa con miel ó melaza. En los casos graves se sangrará; y cuando el exantema es grande y que el calor de la piel es intenso abluciones frecuentes de agua fría por todo el cuerpo. Estos baños han estado siempre seguidos de los resultados más felices, á pasar de parecer estar el agua fría en contradicción con la idea de erisipela; pero Haubuer dice: la teoría debe inclinar su cabeza ante la práctica.—N. C.

REMITIDO.

Cria caballar, caballos del ejército y establecimientos de remonta.

Son varios los escritos que circulan sobre el origen y particularidades del caballo español, fundados unos en observaciones particulares, y no pocos en lo que otros tienen demostrado, que sería indispensable para tratar este punto con la extensión debida, sustraer de aquellos todo lo que estuviese de acuerdo con la idea que tengo formada, y copiar lo que refieren varios historiadores capaces de ilustrar en un todo cuanto se quiera expresar relativo al caballo: tales que Alderete, P. Peñalosa, Herrera, Cuvier, Buffon y otros que describen el origen, aumento y decadencia de la cria de este precioso animal.

Aunque todos los que se han dedicado á patentizar estos

hechos difieren en ideas como es natural, pues que cada uno posee la facultad de pensar y ver las cosas á su modo; sin embargo, todos convienen en que luego que el hombre sintió la necesidad de asociar á sus faenas los animales que despues se llamaron domésticos, por la grande utilidad que en ello se prometia, de todos los que sujetó á la esclavitud, en el caballo fué en el que fijó su atencion por las muchas cualidades buenas que le adornaban, considerándole como compañero inseparable y único capaz de participar de los trabajos y penalidades que á este rodeaban en la guerra y demas fatigas en que le era necesaria su ayuda, llegando á formar en aquellos tiempos uno de los principales ramos de riqueza, para los que lograban poseerlos.

La domesticidad ó esclavitud, varió su carácter salvaje, haciéndose dóciles, nobles, orgullosos, sufridos y fuertes; desenvolviéndose en ellos simpatías hácia los mismos que les habian privado de la libertad.

La separacion de yeguas y caballos de las tropas ó piaras en que se hallaban en el estado anterior, fué en mi concepto el primer paso para la mejora y aumento de la cria de esta especie de animales; que tantas ventajas proporcionó á los que se dedicaron á su adquisicion y tanto lustre á la nacion española cuando vivian sin sujecion, la monta se hacia por capricho y sin direccion entre los de la misma familia, favoreciendo de este modo la degeneracion de la especie; no asi cuando despues el hombre unió los cuidados del arte á los esfuerzos de la naturaleza, eligiendo para padres aquellos que se distinguian por la belleza de sus formas y demas circunstancias que los hacian considerar como superiores; apartando del mismo modo las yeguas, cuya buena conformacion las hacia preferir para la cria: formada ya la base, se estableció un método prudente y racional, con el cual era de esperar se perfeccionaria este ramo. Asi sucedió, y los cuidados del hombre se vieron remunerados; pues segun nos manifiesta la historia, no tardaron en figurar como muy buenos despues de los árabes, los de Thesalia, Epiro, Acaya y los Partos, siguiendo los de la Pulla, Siria, Armenia, Media, Persia, etc., llegando á merecer tal aceptacion, como espresa Alderete, que venian á buscarlos desde Roma, Antioquia y otros reinos muy remotos; formando parte en los ejércitos de Salomon, confirmando su número lo que refiere el

P. Peñalosa cuando dice que los españoles podian contribuir á sus soberanos con setenta y nueve mil nuevecientos caballos para el ejército, sin debilitar las crias, ni hacer falta para las fatigas del reino, á pesar de la mucha estraccion que habia para el extranjero.

Lo que llevo dicho prueba que en aquellos tiempos estaba mas cultivado este ramo que al presente, si bien es preciso convenir tenian á su disposicion mas elementos para lograr el aumento y perfeccion que tanto anhelamos.

Estos adelantos se paralizaron en parte; pues codiciosos los extranjeros de los tesoros que contenia el suelo hispano, no tardaron en introducir la guerra en él, disputándose entre sí el derecho que la fuerza les daba para poseerlo y saquearlo, disminuyendo esta parte de su riqueza, como todas las demas que escitaban la envidia y deseo de los que se llamaban sus dueños. Los invasores solian ocupar poco tiempo este terreno, y siempre en continúa agitacion y alarma, siendo muy factible que ninguno procurase adelantos positivos para el bienestar de los pueblos, antes bien enardecia su enejo aquello que la precision les obligaba á dejar á los que los sucedian en el mando, figurándose todos de este pais, lo que nosotros de las Américas. Hubo algunos que como torrentes inundaban las provincias, sin asentar sus reales en ninguna parte; pues sus hordas llevaban consigo las familias, riquezas y los caballos que habian podido adquirir, á los cuales se mostraban sumamente aficionados, calificando de bajo y miserable al que no cabalgaba en ellos: esta vida errante daba por resultado destruir los pastos del terreno que pisaban abandonándole cuando carecia de recursos para alimentar el gran número de animales que conducian, y que constituia su principal riqueza y fuerza.

El atraso en que se hallaba la agricultura en aquella época, facilitaba estraordinariamente la cria de ganados; pues estando inculta la mayor parte de España, producía naturalmente yerbas, siendo una necesidad de nuestro suelo la cria de animales domésticos, dando lugar esta abundancia á una de las grangerías que mas ganancia ofrecia, y que formaba de los caballos la fuerza principal en la guerra y el adorno en las poblaciones. De este modo continuó hasta la cuarta época, en que invadieron los sarracenos la mayor parte de España, seguida de una

série de campañas continuas; sin embargo no se notaba su escasez, ya fuese debido á la abundancia anterior, ó ya al crecido número que aquellos introducian para asegurar y estender su dominacion: todos en esta nacion se consideraban hombres de armas y una gran parte lo era de á caballo, no faltando para ningun ejército que se formaba la suficiente caballeria, habiendo para que el Cid marchára con nueve mil caballos á Roma por órden del rey D. Fernando el Magno. Despues acompañaron á D. Alonso IX veinte mil hombres á caballo, con los que logró estender los límites de su reino por Estremadura, apoderándose de Cáceres, Mérida y Badajóz. D. Alonso el Sabio envió otra division de caballeria á Italia. Habiendo sitiado don Alonso IX á Algeciras, se vió en la precision de enviar por caballos á Castilla, que segun dice la historia, era la provincia en que se hallaban mas abundantes.

Desde el reinado de esta último rey, se empezó á notar la carencia de caballos, debida sin duda á las infinitas bajas que la constante guerra producía; pues cuando el rey D. Juan I marchó á Portugal con cuatro mil lanzas y mil quinientos ginetes andaluces, para armar otra expedicion al mando del duque de Lancaster con igual direccion, se vió en la necesidad de traer caballos castellanos; siendo de notar que hasta esta época nada se dice de los caballos andaluces, debido sin duda á la ocupacion de aquellas provincias por los moros.

Cuando el rey D. Fernando el Católico pasó por Velez-Málaga, dirigiéndose al sitio y toma de Granada, llevaba veinte mil caballos, habiendo prohibido que en aquella marcha nadie cabalgase en machos ni mulas.

Durante la dominacion de los árabes, los continuos refuerzos que recibian, pudo mantener y aun mejorar la cria caballar en Andalucía; pero tan luego como se realizó su completa espulsion, cesaron de venir como es consiguiente caballos de aquellas costas, y disminuida la cria de estos en la mayor parte de las provincias, por las circunstancias referidas, se hizo sentir su escasez, quedando en mas número y mejores en las que aquellos habitaron por mas tiempo. Hé aquí la época en que sin duda tuvo origen la fama de los caballos andaluces.

No desconoció el rey Católico la desmejora que indispensablemente sufriría la cria de caballos despues de terminada la

guerra, y para evitarla en lo posible espidió varias Reales órdenes al efecto, con las que no se adelantó mucho, cuando se vió en aumento esta decadencia que ha ido continuando á pesar de los privilegios y prohibiciones concedidos por otros soberanos, que han visto sucesivamente la desaparicion graduada de esta parte tan esencial y floreciente en aquellos tiempos; llegando hasta el extremo de apelar á la requisicion para sostener los regimientos de caballería con el número indispensable para una guerra; medida que si bien remedia la urgente necesidad que la motiva, debe considerarse como destructora para la cria caballar.

Escusado creo manifestar que á todos los criadores y aficionados anima el deseo de ver realizada la regeneracion de la cria caballar, tan necesaria al presente y en el apogeo en que estuvo en tiempos mas felices; pero desgaciadamente estos deseos no van acompañados de ninguna clase de sacrificios, contentándose con solo lo que la naturaleza les ofrece; presentando la triste demostracion de esta verdad, el exámen de algunas pjaras de yeguas viejas pequenñas y defectuosas, sin anchuras ni proporciones para la cria de robustos postros, y los caballos padres sin mas circunstancia á propósito para la reproduccion que la de ser enteros. Con tales elementos ¿puede la naturaleza por sí sola formar productos bien formados y apreciables? esta asercion no necesita comentarios. Tampoco se puede negar existen algunos criadores, que celosos del bien general, están haciendo costosos sacrificios en beneficio de este ramo, y que debido á sus continuos desvelos han obtenido ya mejoras palpables, y no dudo que llegarán á ver alagadas sus esperanzas en lo sucesivo.

Aunque mi ánimo no se dirige á profundizar el estado de la cria caballar, para proponer á continuacion los medios que en mi juicio pudieran engrandecerla, de lo que me ocuparé mas adelante, sin embargo, no pienso tan tristemente que crea llegado el último extremo á que varios aluden en sus escritos, considerando todavia en nuestra nacion elementos para mejorarla. Asi, en Andalucía se pueden reducir á dos las clases de caballos que existen, unos de poca alzada, de temperamento nervioso, genio ardiente, ligeros y prontos á ejecutar el movimiento que se les manda; y los otros de mayor alzada, temperamento linfático, bastos y mas pesados, que aunque todos han degenerado, bien se pueden sacar de estas provincias en bastante

número, sanos y propios para semilla. En Estremadura todavía existen algunos criadores que pueden alabarse de las buenas circunstancias que adornan á sus potros. En Asturias se ven caballos de regular alzada, cuyo carácter fogoso, resistencia y ligereza, forman recuerdo de los antiguos Asturdones. En el Valle de Buron, se crían todavía varios muy apreciables por sus anchuras y alzada para los regimientos de cazadores. En Castilla acaso es donde mas medios se emplean al presente para mejorar las producciones. En Aragon ya se ven potros de regulares proporciones; y por último, en todas las provincias aunque degenerada y disminuída, se ve cuentan con pequeñas fracciones capaces de servir entre todas por medio de cruzamientos acertados, para dar impulso á la mejora de esta parte tan esencial, y á la cual no dudo contribuiria nuestra Reina facilitando para sementales algunos productos de su bien dirigida y hermosa yeguada situada en Aranjuez.

Con este plantel bien aplicado y acompañado de otras circunstancias secundarias, creo poder asegurar, sin temor de equivocarme, la trasformacion de nuestros caballos con las cualidades necesarias para paseo, guerra, tiro y caza.

La falta de dehesas comunes en muchas partes de Andalucía, impide se críen mayor número de potros con la robustez que debieran; pues si hay criadores que las tienen muy buenas y bien situadas, tambien lo es que bastantes se ven precisados á conservar los potros dos ó mas años al pie de las yeguas, y no pocos los que por carecer de todo recurso para sostenerlos, los venden á bajo precio, aprovechando esta precision los valencianos que recriándolos con garrofa y alfalfa, adelantan su crecimiento, logrando en su especulacion con el ejército, la remuneracion que pertenecia al criador.

De los mismos medios se valen los portugueses para remontan su caballería, cuyo mayor número es de caballos españoles.

Lo que llevo dicho, ha dado lugar al descuido en muchos por la poca utilidad que les reporta esta grangería, destinando las yeguas al contrario ó sea á la cria de mulas, que con menos cuidados y á menos costa les asegura mayores ventajas aunque del momento: este es un mal que se agrava de dia en dia, y que disminuye el número de yeguas para el caballo, siendo lo peor el dedicar las mejores para este uso.

El principal servicio á que dedican las yeguas en Andalucía es á la trilla, y á esta costumbre no adoptando las máquinas que otros agricultores de las demas provincias usan para desempeñar esta faena, se debe sin duda el que no hayan desaparecido en su mayor parte; no reparando para ocuparlas en esta fatiga el que esten vacías ó llenas, asociando en sus cobras los potros de dos y tres años, disposicion que tiende á destruir y debilitar estos animales, pues sujetos á describir círculos pequeños sobre la paja resbaladiza, bajo la influencia de un sol abrasador y en una edad en que debiera procurarse su desarrollo, quedan las articulaciones débiles, y su economía sufre un retraso que jamás logra recuperar. Asi se los ve con dolor salir del agosto débiles y escaldados por la exigencia tan imprudente, y que solo animales perfectamente desarrollados y endurecidos en el trabajo pudiesen desempeñar; en seguida van á los rastrojos, que si el año ha sido seco, contienen bastante grama ardiente que les produce enfermedades, y al majogo que ha quedado en los pies de las cañas cortadas, con este poco alimento pasan hasta la entrada en las dehesas de invierno, que muchas carecen de los suficientes pastos para reponerlos, agarrándose al esparto, carrizos, ramon, etc. Esta es la marcha que siguen hasta cumplir los cuatro años, en cuya primavera entran en abundantes forrajes para mejorarlos al parecer, á fin de presentarlos en buen estado de carnes en las ferias, donde procuran su venta; observando lo mismo la mayor parte de los que á estas asisten de cualquiera edad que sean.

No es infrecuente ver cubrir las yeguas en estas reuniones confusas de ganado por los potros hasta de dos años, siendo muy comun lo verifiquen de tres y cuatro; no olvidándose algunos criadores destinar los mejores antes de ir á feria para repararlas.

Triste á la verdad es que habiendo en Andalucía castas bastante acreditadas, en las que se encuentran caballos de buenas anchuras, regulares aplomos y huesos bien colocados, se juzgue de un modo tan absoluto el que sea indispensable para mejorarlas hacer uso de sementales extranjeros: yo he visto mas de una vez caballos muy buenos procedentes de castas inferiores y aun de origen desconocido, como me sucedió en la marisma de Huelva; concedo tomarian las cualidades que los adornaban

de sus antepasados, pero esto no puede negar su existencia. En la actualidad despreciamos muchos caballos por pocas anchuras y mala conformacion, defectos que en el mayor número son consecuencia del abuso que de ellos hicieron en sus primeros años como queda demostrado; los mismos, sujetos después del destete, al uso de buenas y abundantes yerbas, lejos de la trilla y privados del abuso que se hace de su natuarleza destinándolos á la reproduccion, llamarian nuestra atencion, pues gozarian de propiedades opuestas en un todo á las que nos obligan á huir de ellos.

En esta manifestacion he procurado bosquejar de un modo muy superficial el estado de la cria caballar en España, arreglado á mis observaciones y buenos deseos en favor de una de las diferentes especies de animales domésticos, que reclama el estudio de la ciencia veterinaria, tan útil y necesaria, y que tan directamente puede contribuir al engrandecimiento de este ramo. Restándome que decir para concluir el primer punto que me he propuesto, que la principal salida que tiene esta parte de nuestra riqueza, es para el ejército, y que los caballos que en la actualidad constituyen sus regimientos, será materia que procuraré dilucidar en otro artículo.—*Bonifacio de Viedma.*

OPOSICIONES.

La junta censoria para las cátedras de segundo año vacantes en las escuelas subalternas de veterinaria de Córdoba y Zaragoza se ha compuesto de D. Mariano de la Paz Graells, consejero de instruccion pública, presidente, don Ramon Llorente Lázaro, D. José Echegaray, D. Martin Grande, D. Francisco Trigo, D. Bonifacio de Viedma y don Antonio Montoya.

Han optado á ellas, formando la primer terna, D. San-

tiago Mateos, D. Ramon Manso y D. Manuel Carrillo. Han disertado, *de los cuerpos estraños*.

La segunda terna la han compuesto solo D. Pedro Cuesta y D. José de Prada Guillen, veterinario de primera clase. Han disertado, *de las afecciones catarrales*.

D. Simon Guinea se retiró antes del sorteo por asuntos urgentes de familia.—N. C.

ANUNCIOS.

LIBRERIA ESTRANGERA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE

CARLOS **BAILLY-BAILLIERE**.

CALLE DEL PRINCIPE, NUMERO 11, EN MADRID.

Gran surtido de obras francesas de veterinaria, agricultura, fisiología, medicina alopática y homeopática, cirugía, anatomía, farmacia, historia natural, química, física, arte militar, literatura, economía política, teología, fisiología, jurisprudencia, matemáticas, arquitectura, mineralogia, etc., etc.

MANUAL DE ANATOMIA GENERAL *aplicada á la fisiologia y á la patologia*, por **MANDL**, doctor en medicina de la facultad de Paris. Paris, 1843, un tomo en 8.^o con cinco magnificas láminas en acero, 34 rs. *Obra adoptada por el Consejo de instruccion pública de Francia para servir de testo en las escuelas de medicina y de veterinaria.*

TRATADO DE HIGIENE VETERINARIA APLICADA. Estudio de las reglas segun las cuales debe hacerse la eleccion de sementa-

les, su perfeccion, multiplicacion, cria y educacion del caballo, asno, mulo, buey, oveja, cabra, cerdo, etc., por J. H. MAGNE, catedrático de higiene en la escuela veterinaria de Alfort. Paris, 1844. Dos tomos en 8.^o 68 rs.

DICCIONARIO GENERAL DE MEDICINA Y DE CIRUGIA VETERINARIA y sus ciencias auxiliares, por M. N. Lecoq, Rey, Tisserand y Tabourin, director y profesores de la escuela de veterinaria de Lion. Paris, 1849. En 8.^o Se ha publicado la 1.^a y 2.^a entregas (tendrá 4).

NUEVO MANUAL DE MEDICINA VETERINARIA HOMEOPATICA ó tratamiento homeopático de las enfermedades del caballo, buey, oveja, cerdo, cabra y del perro, por F. A. GUNTHER; traducida de la tercera edicion alemana por P. J. Martin, veterinario. Paris, 1846. Un tomo en 8.^o 25 rs.

TRATADO DE LAS ALTERACIONES DE LA SANGRE en el ganado vacuno, etc., por V. Delafond, catedrático de patología, terapéutica y medicina legal en la escuela veterinaria de Alford. Paris, 1848. En 8.^o

Estas obras están en francés y se hallan de venta en la citada librería del Sr. Bailly-Bailliere, asi como otras muchas obras sobre los diversos ramos de la literatura.

En dicho establecimiento se reciben suscripciones á todos los periódicos y obras nacionales ó extranjeras, y se encarga de toda clase de comisiones para Francia, Inglaterra, Alemania, etc., donde tiene numerosos corresponsales.

Editores redactores D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro.

MADRID:

IMPRENTA DE TOMAS FORTANET Y RUANO. Greda, 7.

1849.